

**UNUM
ET
DIVERSUM**

ESTUDIOS EN HONOR DE
ÁNGEL-RAIMUNDO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

EUNSA

30 ANIVERSARIO
1967-1997

EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.
PAMPLONA

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© Copyright 1997. Kurt Spang (Coord.)
Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA)

ISBN: 84-313-1538-5

Depósito legal: NA 2.084-1997

Imprime: Line Grafic, S.A. Hnos. Noáin, s/n. Ansoáin (Navarra)

Printed in Spain - Impreso en España

Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA)
Plaza de los Sauces, 1 y 2. 31010 Barañáin (Navarra) - España
Teléfono: 34 (9)48 25 68 50 - Fax: 34 (9)48 25 68 54

EL PEREGRINO¹ DE JESÚS TORBADO. ¿QUÉ ES UNA NOVELA HISTÓRICA?

J. ENRIQUE DUARTE
Universidad de Navarra

La novela *El peregrino* de Jesús Torbado, publicada por Planeta en el año 1993 fue premio Ateneo de Sevilla 1993. Su autor, Jesús Torbado, ha nacido en León en 1943. He escogido esta novela porque en ella podremos ver lo que es el género de la novela histórica y comprobaremos si hoy se escriben novelas históricas y sobre todo cuáles son los elementos que la constituyen.

El primer problema que nos encontramos es el del género. Si nos acercamos a la nota del autor al final del texto, veremos que Jesús Torbado niega que esta obra se pueda calificar de histórica: «Aunque este relato no pueda ser considerado como novela histórica, o no al menos en el sentido de que pretenda ofrecerse como un documento temporal, preciso y exacto sobre algún suceso o momento histórico, arrancado de los estudios de los verdaderos historiadores, casi todo lo que se cuenta en él responde ciertamente a un ambiente, a un espíritu y a la verdad posible en torno a los orígenes del camino francés a Compostela» (447). Aunque las afirmaciones del autor no parecen muy claras, nosotros deberemos analizar las características de esta novela con un poco más de detalle:

— Esta novela versa sobre una serie de acontecimientos históricos que van unidos a una ruta de peregrinación que se conoce con el nombre de camino francés a Compostela. La ruta a Santiago trajo una nueva política de

¹ A lo largo de este trabajo citaré por la edición Madrid, Planeta, 1993 y cuando cite un texto colocaré a continuación y entre paréntesis las páginas donde se puede localizar el pasaje.

los reyes cristianos, supuso una vía cultural por donde entra la orden de Cluny y el rito romano...

— Los personajes son históricos en su mayor parte. Es histórica la figura del rey Alfonso VI, de su hermana doña Urraca, de los abades Roberto y Bernardo, enviados de la orden de Cluny. Pero estos personajes enlazan sus vidas con una serie de figuras ficticias que son mucho más importantes y que podemos decir que son más redondas que los personajes históricos: Son ficticios Martín de Chatillon, Iscam, Zulema...

— Hay una clara intención, aunque no se da una precisión exagerada, de reconstruir una época histórica. Uno de los mayores aciertos de Torbado a la hora de realizar su novela es la localización de todos los acontecimientos en el siglo XI. Es este siglo el que le proporciona una serie de características muy atrayentes: época de convulsiones políticas graves, comienzo de lo que se ha llamado "imperialismo castellano", importancia de un comercio creciente, entrada de la influencia de Cluny (apoyada por los reyes hispanos), cambio de letras (la visigoda se abandona y entra la carolina, mucho más fácil de leer), se refuerzan los núcleos urbanos...

— Se dice que los materiales no ficticios son el andamiaje de una novela histórica. Pero también encontramos otros materiales tomados de la literatura de la época que, naturalmente, carecen de un rigor científico y que son formas simplemente literarias.

— Vemos una enorme distancia entre la época recreada y los acontecimientos actuales.

— Sin embargo, la novela no es puramente histórica, aunque el trabajo de recreación y de consulta de fuentes históricas haya sido grande. Cuando leemos la obra, nos imaginamos que por un momento personajes como el Lazarillo o el Buscón de Quevedo han invadido la obra y que la lucha por la supervivencia se impone a lo largo de toda la novela.

Vamos, entonces, a dejar de lado un análisis puramente narratológico para centrarnos en aquellos elementos históricos que Torbado utiliza para crear su novela.

Como hemos visto, lo primero que llama la atención después de leer esta obra son las declaraciones del propio autor que hemos reproducido más arriba. Básicamente, Torbado utiliza los siguientes elementos históricos para dar forma a su relato:

1. Las peregrinaciones a Santiago de Compostela

El protagonista de la obra es un joven francés llamado Martín de Chatillon que inicia un peligroso viaje a Santiago de Compostela. El motivo por el que se envía a este joven es la peste que se declara en el pueblo como

aparece en el cap. 4, libro I². Para las peregrinaciones que se produjeron en la Edad Media, el elemento más importante era la devoción al santo. Pero con las peregrinaciones a Santiago nos encontramos con otro elemento importante: hay documentos que demuestran que Santiago se convirtió en el lugar de peregrinación común para la petición de favores como ciertas curaciones, el fin de una sequía o el término de la peste:

En la Baja Edad Media se generalizó la costumbre de incluir entre las mandas testamentarias piadosas el envío de peregrinos a diferentes santuarios, cuya peregrinación debía aprovechar al alma del testado o de sus parientes, teniendo los herederos la obligación de contratar las personas [...]. También en esta época las ciudades afectadas por una calamidad pública, de peste o de sequía, enviaban peregrinos, que iban en representación pública de todo el pueblo a implorar en algún devoto santuario el término del azote³.

Un ejemplo de este tipo de peregrinaciones es el que encontramos el 17 de Marzo de 1529 cuando la ciudad de Gerona envió unos peregrinos con objeto de implorar la lluvia⁴.

Pero también nos encontramos otros motivos menos piadosos para enviar a una serie de personas a Santiago. Era el caso de aquellos acusados de algún tipo de crimen. En la novela, Martín conoce la existencia de las peregrinaciones por dos monjes que han ido antes que él a los que acusaban de la muerte del viejo prior⁵. También en otro momento de la novela, los dos peregrinos se encuentran con un grupo de personas que van encadenadas hasta Santiago. Sus delitos son muy graves: matar a una mujer con una hoz, robar los vasos sagrados de una Iglesia y escupir una Sagrada Forma delante de un sacerdote⁶. Parece ser que la peregrinación como pena civil aparece por primera vez en el derecho eclesiástico de los Países Bajos:

Así, en el de Lieja del siglo XV, al autor de golpes o heridas poco graves, en el interior de una iglesia, o al que hubiera intentado echar un hombre del templo, se le castiga con dos peregrinaciones a Santiago de Compostela, una a beneficio de la iglesia en cuestión y otra de la parte perjudicada⁷.

2 Véanse las páginas 71-72.

3 Luis Vázquez de Parga, José María Lacarra y Juan Uria Riu: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Tomo I, Pamplona, Fondo de Publicaciones Gobierno de Navarra, 1992, 120-121.

4 *Las peregrinaciones...*, 139.

5 Véase la página 70.

6 Véanse 248-249.

7 *Las peregrinaciones...*, 159.

Esta peregrinación también se podía imponer como castigo civil a numerosas faltas que iban desde el homicidio, el adulterio, hasta distintas clases de golpes que se podían dar. De todas formas, según las leyes de cada ciudad, distintas faltas podían ser condenadas con distintas peregrinaciones. También era posible ofrecer dinero para rescatar a alguien de una peregrinación⁸. Una modalidad curiosa fue la de la peregrinación de personas encadenadas, como aparece en la novela:

Para agravar la penitencia, había que cumplir la peregrinación encadenados, especialmente los homicidas, en cuyos hierros se forjaban en algunas ocasiones las armas con que habían cometido sus crímenes. En muchos casos debían de errar encadenados hasta que el uso o un milagro les librase de sus cadenas. Otras veces, [...], cumplían la peregrinación desnudos; esto sólo los hombres, siendo su equivalente en las mujeres las vestiduras blancas. En los tiempos más antiguos parecen haberse unido frecuentemente los dos tipos de peregrinación, encadenada y desnuda⁹.

2. Reliquias

El elemento primordial dentro de este mundo de las peregrinaciones era la existencia de las reliquias. Eran las reliquias y la creencia en las potencias curativas de estas las que atraían a numerosos peregrinos a los centros de culto. En la novela, las reliquias juegan un papel importante. Martín vende a lo largo de su peregrinar numerosos huesos y objetos con los que consigue dinero para poder subsistir en el camino. Cuando conoce a Iscam, ambos se embarcan en un lucrativo negocio de reliquias a los que acompañan distintos certificados, realizados y firmados por la mano experta de Iscam, consiguiendo grandes beneficios de este comercio. Un ejemplo de los muchos que encontramos en esta novela es la falsificación de una herradura que Martín e Iscam se encuentran en el camino y a la que hacen un certificado en el que se explica perteneció al caballo del Apóstol Santiago¹⁰.

La peregrinación a un lugar santo puede tener origen en el culto a los santos, cuya primera manifestación fue el tributado a los mártires. Los mártires fueron considerados como los miembros más ilustres de la comu-

⁸ *Las peregrinaciones...*, 161-167. En esta parte del libro se nos cuentan casos curiosos y distintos delitos que son castigados con peregrinaciones. La mayor parte de estas se producen en los Países Bajos. Incluso, diferencias mercantiles se solucionaban por medio de las peregrinaciones. Los flamencos tenían especial predilección por Santiago por la devoción que se tenía al apóstol.

⁹ *Las peregrinaciones...*, 157-158.

¹⁰ Véase... 178.

nidad por el valor de entregar su sangre al servicio de las verdades en las que creían. En un principio, la celebración de la muerte de ese mártir se llevaba con gran discreción por los peligros que suponía la persecución de los cristianos. Sin embargo, cuando la iglesia consiguió un estado oficial y legal, la exteriorización experimentó un notable y brusco desarrollo. Sobre las tumbas de los mártires se construyeron suntuosas basílicas que se llenaban de fieles en los días aniversarios. Primero el culto tiene un carácter estrictamente local, pero pronto acuden verdaderas muchedumbres, a veces desde muy remotas regiones.

Pronto debieron comenzar las especulaciones sobre la existencia de reliquias en lugares donde el santo no había estado. Un modo de aparecer estos restos es mediante manifestaciones sobrenaturales (sueños, luces, voces, efectos paranormales, curaciones milagrosas...) que indican que las reliquias se encuentran en un determinado lugar. Pero las apariciones, cada vez más frecuentes y espectaculares, provocan problemas y resoluciones en los Concilios en los que se prohíbe el culto de estos restos.

En tiempos de San Agustín, la práctica de ganarse la vida falsificando reliquias debía estar tan extendida que provoca la reacción del santo contra aquellos hipócritas que, vestidos de monjes «nusquam missos, nusquam fixos, nusquam stantes, nusquam sedentes»¹¹ venden miembros de mártires.

El motivo de este entusiasmo con que se acogían las nuevas reliquias aparecidas, y de la avidez con que procuraban adquirirlas las iglesias y los particulares, hay que buscarlo en el poder eficaz de intercesión que se atribuía a los mártires y la conveniencia de invocarlos para obtener esa intercesión¹².

En la novela encontramos muchos ejemplos de sacerdotes buscando reliquias para poder fundar su propia iglesia. Y es que en el ritual mozárabe, el rito de la deposición de las reliquias formaba parte de la consagración de una Iglesia. Cuando llegaron las invasiones musulmanas, es muy probable que los clérigos y nobles godos que se retiraron a las montañas llevaran con ellos las reliquias de sus mártires y ellas parece ser el primer origen de las reliquias que se encuentran en la Iglesia de San Salvador de Oviedo.

3. Los bandidos

El libro comienza con el asalto que sufre Martín a manos de Ataún, jefe de unos bandidos y que lo llaman "obispo". Los bandidos se apostaban en los caminos y esperaban a los viajeros encaminándolos hasta donde se

11 *Las peregrinaciones...*, 18.

12 *Las peregrinaciones...*, 18.

encontraba el resto de sus compinches. Esta misma táctica que aparece en la novela debió de ser un método común muy usado por los bandidos españoles.

Un ejemplo muy parecido al que se cuenta en la novela aparece el en *El liber Santi Jacobi* donde se nos relata la existencia de estas bandas organizadas:

Yo he visto en el camino de Santiago a un ahorcado que antes de ser colgado acostumbraba llamar a los peregrinos antes de amanecer a la entrada de cualquier pueblo para seguir el viaje. Llamaba, pues, como es costumbre de ellos a grandes voces: "Dios, ayuda, Santiago". Y cuando salía algún peregrino para seguir con él, le acompañaba un trecho hasta llegar a un sitio apartado, donde aguardaban sus compañeros, con quienes en seguida le daban muerte y le robaban¹³.

Esta es la misma táctica que encontramos en la novela cuando en Roncesvalles atacan a Martín. Pero no es este el único ejemplo. En el capítulo 10 (215-244) en la cumbre del monte Foncebadón, aparece un monje llamado Guacelmo, de la orden de San Fructuoso, que a cambio de misas les estafa diez sueldos¹⁴. Este mismo pasaje aparece en el *Liber Sancti Jacobi*¹⁵. Dentro de este apartado de los bandidos también podemos introducir los posaderos. Naturalmente que existían personas poco honradas que se dedicaban a estafar a los peregrinos. En la novela, al llegar a Nájera (cap. 6, 115-116) el posadero insiste en ser pagado antes de servir a los peregrinos y su lógica es aplastante¹⁶. Más adelante, a pocas horas de la ciudad de Santiago, los posaderos envían a criados suyos para que atraigan peregrinos a sus posadas, pidiendo a estos que lleven hierbas o algún recado a la posada. De esa manera, el peregrino se quedará en ella no yendo a otras¹⁷.

13 *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*. Trad. A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, Santiago de Compostela, C. S. I. C, 1951, 46.

14 Véase 226.

15 *Liber...*, I, 44-45: «De Francia ha salido una mala costumbre que ni fue establecida por los antiguos santos ni por los presentes y que por eso debe ser raída y suprimida en todos los católicos. Han aparecido ciertos falsos hipócritas demoniacos, ya clérigos, ya laicos, con hábito de religiosos, que en el camino de Vezelay, o en el de Santiago, o en el de Saint-Gilles, o en el de Roma, imponen falsas penitencias en lugares apartados a los peregrinos o a otros que sorprenden incautos. Pues yendo con ellos algún tiempo, empiezan por dirigirles muy buenas palabras, hablando a todos juntos de todos los vicios sucesivamente; luego hablan a cada uno de ellos por separado y les preguntan en secreto por sus conciencias y pecados cometidos, y en seguida que han confesado les imponen a uno treinta misas, a otro trece, etc., por cualquier pecado».

16 Véase. 115-116.

17 Véase. *Las peregrinaciones...*, 146, donde se explica también este ejemplo.

La picaresca de los posaderos no tenía límites. Prometían todo lo bueno y daban todo lo malo. Les daban a probar un vino excelente y les vendían después, si podían, el peor o les daban un vino picado. Otros vendían carne y pescado en tan malas condiciones que hacían enfermar a muchos peregrinos. Utilizaban medidas y pesas falsas y procuraban echar grandes cantidades de agua al vino. Algunos emborrachaban a sus clientes para poder robarles durante la noche.

4. Historia política

Jesús Torbado nos lleva hasta el siglo XI para contarnos la particular peregrinación de Martín e Iscam, vendedores de reliquias. Creo que la localización de la obra en este periodo histórico es un acierto por la gran cantidad de acontecimientos históricos determinantes que se vivieron en la época: el llamado imperialismo castellano (representado por la figura del rey Alfonso VI), la influencia de Europa, la reconquista de los territorios en manos de los musulmanes, la creación de núcleos urbanos de los que la cristiandad hispánica había carecido, la reforma de Cluny, la desaparición paulatina del rito mozárabe y la imposición del rito romano, la construcción de grandes edificios arquitectónicos sufragados con las parias obtenidas de los reyezuelos musulmanes... Y todo esto nos lo podemos encontrar en la novela. Lo cierto es que sería muy largo analizar todos los elementos que aparecen por lo que nos vamos a centrar en la historia política.

Una de las figuras más importantes en la novela es la del rey Alfonso VI. No en vano, la novela tiene dos hilos argumentales: Uno la historia del peregrinar de Martín de Chatillon y otro los acontecimientos del ambiente más o menos cortesano del monasterio de Sahagún. En este monasterio aparece el infante Alfonso (cap. 2, 29-43) descansando en el río Cea tras haber recibido unas heridas mientras intentaba el asalto del castillo de Górmaz en el reino de Toledo. Le acompaña en su descanso su hermana la infanta doña Urraca.

Más adelante, en el cap. I del libro II (291-306), encontramos de nuevo la figura de Alfonso, pero esta vez como rey de León. Don Aldalbero, prior con un fino olfato mercantil, tiene una conversación con el rey en la que este le ordena comenzar la construcción de un hospital para los peregrinos que aumente la fama de la ciudad y atraiga a nuevos pobladores y gentes para los espacios que se van conquistando.

En el cap. 3 del libro II (327-359), Martín, de vuelta de la peregrinación, se encuentra con un rey don Alfonso, derrotado cerca de Carrión en el valle de Golpejar y que huye del desastre para no ser hecho prisionero.

En el cap. 4 del libro II (361-378), Martín es nombrado merino de francos y pasa con el rey unos siete meses. Los juglares van cantando el cerco de Zamora y la muerte del rey de Castilla a manos del traidor Vellido

Dolfos. Don Alfonso, a la muerte de su hermano Sancho, es proclamado también rey de Castilla.

En el capítulo 6 del libro II (405-427) el rey invita a Martín a un viaje a Oviedo para ver la colección de reliquias que se encuentran guardadas allí.

Estas son, a grandes rasgos, las principales líneas con las que Torbado dibuja esta figura del rey Alfonso VI. Ahora vamos a estudiar la parte histórica de este personaje. Alfonso VI es el rey con el que se inicia lo que los historiadores conocen como el imperialismo de Castilla. En su reinado la presión anexionista se dirige en dos direcciones: la primera hacia la España musulmana, mientras que la segunda se dirige hacia los reinos cristianos vecinos: Navarra y Aragón.

A la muerte de Fernando I, el reino queda dividido entre sus tres hijos. Alfonso recibe el reino de León, Sancho II, El Fuerte, (1038-1072), recibe el reino de Castilla y García recibe el reino de Galicia. Sancho nunca aceptó el reparto del reino por lo que comenzó una política de expansión castellana a costa de sus hermanos. Los hermanos decidieron despojar a García de su reino en una entrevista en Burgos o en Sahagún. Fue Sancho el encargado de llevar a cabo el despojo y el que se quedó con el título real, enviando a García al reino de Sevilla, después de haber tomado rehenes y hacerle vasallo suyo. Más tarde Alfonso y Sancho entraron en conflicto. Alfonso fue derrotado y hecho prisionero en un castillo de Burgos mientras que su hermano se hacía coronar como rey de León (12 de enero 1072). Con este acto quedaba totalmente anulado el testamento de Fernando I.

Accediendo a los ruegos de su hermana, la infanta doña Urraca, Sancho II permitió que Alfonso, tras juramentos de fidelidad semejantes a los que había exigido a su hermano García, marchara al destierro en su reino vasallo de Toledo. En Toledo permaneció ocho meses entregado a los deportes cinegéticos sin olvidar su ambición política que le llevó a explorar todos los puntos débiles de este reino para una conquista posterior.

Mientras doña Urraca trabajaba para él. Ella hizo de Zamora un centro de intrigas destinadas a promover una revuelta de los leoneses contra su rey. Sancho acudió y puso cerco a las formidables murallas de la ciudad. El 7 de octubre de 1072, un caballero zamorano, llamado Vellido Dolfos, hirió de muerte a Sancho II con su lanza y escapó. Con el fallecimiento del monarca el cerco terminó y mientras los castellanos se retiraban para honrar el cadáver del rey muerto y sepultarle en Oña, Urraca llama a Alfonso. Es entonces cuando Alfonso VI reclama la totalidad de la herencia. Los magnates castellanos, entre los que se encuentra el Cid Campeador, le exigen que jure que no ha tenido ninguna relación en el asesinato de su hermano, pues esto significaba felonía. (El rey se disgustó con el Cid y lo destierra). García intenta recuperar su herencia, pero Alfonso lo encierra en el castillo de Luna (1073) donde muere en 1090.

Esta historia aparece tratada en la novela de una forma curiosa. Torbado trabaja incluso con el material literario que forma los romances:

Una de las canciones que los juglares solían cantar acerca del fatal destino del rey de Castilla también hablaba del frío de la ciudad de Zamora. [...] Sancho se dirigió rápidamente a Zamora, adonde había regresado su regina Urraca, y la cercó con toda la fuerza que tenía. Pero su hermana había perfeccionado mucho la obra de su padre don Fernando y las murallas eran muy recias y altas. Una noche en que don Sancho intentaba encontrar un hueco o pasadizo en ellas, una piedra más frágil o una región más accesible, sintió de pronto deseos de vaciar el vientre. Se agachó junto al muro y estando en esas salió por un portillo un soldado zamorano y le clavó un venablo en la espalda. Ni siquiera aquel hombre supo entonces que había matado a un rey; tal vez se hubiera muerto de miedo antes de hacerlo, si lo hubiese sabido. Pero algunos castellanos, indignados y furiosos, en seguida lo llamaron traidor y le buscaron un nombre que conviniera a sus trovadores, para difundir las razones de su causa. Vellido Dolfos dijeron que se llamaba, aunque la misma regina nunca pudo encontrar a alguien con ese nombre o con otro distinto que aceptara recibir el premio de su insospechada fortuna (370-371).

Es evidente que Torbado está jugando con el material que le ofrecen los romances, haciendo un guiño al lector¹⁸.

18 Véase. *Romancero*, ed. M. Débax, Madrid, Alhambra, 1988, 204-205. Es el conocido romance del Rey don Sancho.

«¡Rey don Sancho, Rey don Sancho,
no digas que no te aviso,
que de dentro de Çamora
un alevoso ha salido!
Llámase Vellido Dolfos,
hijo de Dolfos Vellido;
cuatro traiciones ha hecho,
y con estas serán cinco.
Si gran traidor fue el padre
mayor traidor es el hijo.»
Gritos dan en el real,
a don Sancho han malherido;
muerto le ha Vellido Dolfos,
gran traición ha cometido.
Desde le tuviera muerto,
metióse por un postigo;
por las calles de Çamora,
va dando voces y gritos:

Otro detalle histórico que parece también ajustarse a la realidad es el viaje que Alfonso VI realiza a Oviedo para ver las reliquias que se guardan en la ciudad. Parece que uno de los acompañantes que figuran honrosamente en el séquito es el Campeador, restablecidas sus relaciones con el rey.

5. Elementos pseudo-historiales

En la novela de Jesús Torbado nos encontramos con una serie de elementos que no podemos calificar como históricos, pues se han recogido de la literatura de la época o de las narraciones de los peregrinos. Se podría ver aquí un artículo del profesor Spang donde intenta perfilar los géneros limítrofes a la novela histórica¹⁹. Destacamos tres elementos que merecen la pena comentarse:

- Descripción del carácter y personalidad del pueblo navarro.
- Épica y leyendas de personajes relacionados con Carlomagno y con el Camino de Santiago.
- Historias de milagros atribuidos a Santiago, particularmente bien conocidos por todos los peregrinos.

Casi todos los elementos se han obtenido de uno de los libros más interesantes de la ruta de Santiago. Se trata del *Liber Sancti Jacobi*.

6. Descripción del carácter y personalidad del pueblo navarro

Cuando se lee el *Liber Sancti Jacobi*, el lector queda sorprendido por su profundo antinavarrismo. En la novela de Jesús Torbado esta actitud está encarnada por uno de los peregrinos, que viene desde Gante para liberarse de un hechizo de mal de ojo. (Capítulo 3, libro I, 45-64). Más adelante, ya en Pamplona, el sacerdote de Gante da razones de su odio a los navarros:

Odiaban a franceses, normandos, frisonos, flamencos, borgoñones, y a todos los demás pueblos del otro lado de las grandes montañas, así como a los cristianos en general que no hubieran nacido en su tierra, le dijo, fueran peregrinos o comerciantes. [...] Es ciencia muy sabida que los navarros son impíos y rudos, feroces y crueles, pendencieros, malé-

«Tiempo era, doña Urraca,
de cumplir lo prometido.»

¹⁹ Spang, Kurt, «Apuntes para una definición», *La novela histórica*, ed. Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata, Anejos *Rilce* 15, Pamplona, Eunsa, 1995, 65 y ss.

volos, desalmados, lujuriosos, borrachos, innobles y dados a todos los vicios (51-52).

Para acabar esta pequeña enumeración de atrocidades navarras, hay un pasaje interesante que no debemos omitir. Se encuentra en el capítulo seis del libro I, 113ss. Pasada Estella, los peregrinos encuentran un río donde Martín intenta llenar unas calabazas:

Martín se acercó al agua para llenar las calabazas y descubrió asustado que cerca de allí tres hombres estaban desollando con sus pequeñas navajas a un caballo muerto. Lo descubrieron ellos al mismo tiempo y con gestos amenazadores lo llamaron.

— ¿Qué haces aquí?— preguntó uno de ellos.

— Somos peregrinos.

— ¿Peregrinos francos? ¿Y no lleváis montura?

— Viajamos a pie, haciendo penitencia. Somos gente pobre —añadió, precavido.

— Pues no bebas de ese río —dijo otro de los desolladores, sin levantar los ojos de los músculos desnudos del animal—. Está envenenada y el que bebe muere, como este caballo.

[...] Le ofrecieron un trozo de carne para la cena, pero Martín rechazó la limosna, ya que en su penitencia se incluía no probar la carne a lo largo de todo el viaje. Sin duda la carne había de estar también envenenada. [...] Le indicaron el camino de una fuente, en la falda de una colina, pero antes de que caminara hacia ella le llenaron una de las calabazas de vino que tenían en un odre medio hundido dentro del río, para que se mantuviese fresco. Con muchas risas le juraron que el vino no era ponzoñoso, sino el mejor de aquellos contornos (113-114).

Estos son los pasajes más importantes que podemos destacar en el libro de Torbado. Ahora debemos analizar el particular antinavarrismo del autor del *Liber Sancti Jacobi* y veremos que algunos elementos son coincidentes. Las opiniones sobre los navarros las encontramos en el capítulo séptimo del libro V titulado «De los nombres de las tierras y de las cualidades de las gentes que se encuentran en el camino de Santiago»²⁰. La entrada a España se hace a través de Roncesvalles:

En este mismo monte, antes de que creciese plenamente por tierras españolas la cristiandad, los impíos navarros y vascos solían no sólo robar a los peregrinos que se dirigían a Santiago, sino también cabalgarlos como a asnos y matarlos. Junto a este monte, hacia el norte, hay un valle que se llama Valcarlos, en el que acampó el mismo

20 *Liber...*, 514-523.

Carlomagno con sus ejércitos cuando los guerreros fueron muertos en Roncesvalles [...]»²¹.

Los asaltos que los peregrinos sufrían son muy parecidos al que se nos narra en el capítulo I, libro I, de la novela de Torbado. Continúa el autor de este libro con una enumeración de los peores vicios de los navarros que nos recuerda a los pronunciados por el sacerdote de Gantes:

Este es un pueblo bárbaro, distinto a todos los demás en costumbres y modo de ser, colmado de maldades, oscuro de color, de aspecto inicuo, depravado, perverso, pérfido, desleal y falso; lujurioso, borracho, en toda suerte de violencias ducho, feroz, silvestre, malvado y réprobo, impío y áspero, cruel y pendenciero, falto en cualquier virtud y diestro en todos los vicios e iniquidades; parecidos en maldad a los getas y sarracenos, y enemigo de nuestro pueblo galo en todo²².

Las características de los navarros aparecen descritas de un modo similar en ambos libros, por lo que podemos sospechar que Torbado ha aprovechado aquellos materiales que mejor le convenían para caracterizar a sus navarros.

Pero hay un pasaje en el que los dos autores coinciden, aunque el resultado final es totalmente diferente. Es el pasaje del caballo que está siendo despellejado por los navarros en la novela de Torbado y que está narrado de esta manera por el autor del *Liber Sancti Jacobi*. El pasaje se encuentra en el capítulo titulado «De los buenos y malos ríos que en el camino de Santiago se hallan. Calixto, Papa». Se encuentra en el libro quinto, capítulo VI, páginas 510-511:

Por el lugar llamado Lorca, en su parte oriental, pasa el río que se llama Salado. Allí guárdate de beber ni tú ni tu caballo, pues el río es mortífero. En nuestro viaje a Santiago, encontramos a dos navarros sentados a su orilla que estaban afilando sus navajas, con las que solían desollar las caballerías de los peregrinos, que bebían aquella agua y morían. Y a nuestras preguntas contestaron, mintiendo, que era buena para beber. Por lo cual abrevamos en ellas a nuestros caballos y en seguida murieron dos de ellos, que inmediatamente aquellos desollaron.

Como vemos la aventura es prácticamente la misma en ambos textos. Sin embargo, Torbado manipula la información que recibe del autor de siglo XII para suavizar el carácter de los habitantes de esta región.

21 *Liber...*, 518.

22 *Liber...*, 520-521.

7. Épica y leyendas de personajes relacionados con Carlomagno y con el camino de Santiago

Uno de los elementos que más nos pueden sorprender es la presencia de personajes y héroes de la épica francesa a lo largo del camino de Santiago. La explicación es bastante sencilla y es que

como reacción psíquica de los que viven en este ambiente de los burgos francos, surge entre ellos la idea de que las tierras por cuyo rescate luchaban los hispanos ya habían sido antes liberadas por Carlomagno y sus francos; que el camino que veían recorrer a los peregrinos [...] habían sido ya recorridos por las huestes de Carlos [...] Surge así una literatura épica [...] que pone a los héroes de todas las gestas francesas al servicio de Santiago y de la liberación de su ruta²³.

Un ejemplo de este reflejo de la épica francesa en la novela de Jesús Torbado lo encontramos en el capítulo seis del libro I:

Me contaron que en una montaña de estos reinos vivía un gigante llamado Ferragut, que era nieto de Goliat y mucho más grande y fuerte que él [...]. Solía pasar la tarde sentado a la puerta de su castillo, contemplando las viñas. Cuando la vanguardia de Carlomagno pasaba por allí, camino de Compostela, fue venciendo uno tras otro a todos los principales caballeros, porque no quería que hollaran sus dominios. Entonces se presentó Roldán, muy enfadado por lo sucedido. Trepó a un cerro que estaba frente al castillo, buscó una piedra grande, de dos arrobas de peso, y después de calcular la distancia la lanzó con su poderoso brazo a la velocidad del rayo. Dio al gigante en la frente, con tanta fuerza que allí mismo quedó muerto. Entonces Roldán corrió al castillo, abrió las mazmorras y liberó a todos los caballeros que estaban presos. Puede suceder que este fuera el lugar desde donde Roldán lanzó la piedra (112-113).

Esta misma historia aparece en el *Liber* de la siguiente manera:

En seguida se le anunció a Carlomagno que en Nájera había un gigante del linaje de Goliat, llamado Ferragut, que había venido de las tierras de Siria, enviado con veinte mil turcos por el emir de Babilonia para combatirle [...] ²⁴.

Ferragut vence a todos los caballeros con los que tiene que combatir hasta que aparece Roldán y comienza a luchar con el gigante. Al día siguiente siguen luchando durante toda la mañana hasta que deciden volver a una tregua en la que hablan como dos amigos. Ferragut le explica que el

²³ *Las peregrinaciones...*, 483.

²⁴ *Liber...*, 447.

único punto vulnerable es el ombligo y Roldán le confía el secreto de la Santísima Trinidad. Vuelven a luchar y acaba ganando Roldán, atacando al gigante en su único punto débil²⁵.

No quiero dejar de comentar aquí la presencia de un personaje histórico bastante interesante, que aparece en la novela de Torbado y que es una figura importante en la literatura medieval española, porque nos lo podemos encontrar en multitud de obras a lo largo de toda la historia de la literatura. Se trata de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador. Me permito introducirlo en este apartado de figuras épicas que, como Roldán o Carlomagno, brillan con luz propia. Torbado nos lo presenta en el capítulo tercero del libro segundo. A la vuelta de Compostela, el peregrino llega a Astorga, donde tiene lugar un combate, un juicio de Dios, para probar qué ritos han de seguirse, si el rito romano o el rito mozárabe. En este combate singular Don Rodrigo Díaz de Vivar es derrotado y sale malherido del combate (339).

Las razones históricas para colocar esta figura son bastantes y pueden estar justificadas. Por un lado, el Cid es una figura histórica que lucha al lado del rey castellano Sancho II, El Fuerte. Cuando el rey es asesinado en el cerco de Zamora, quedando como heredero su despojado hermano, el Cid es uno de los personajes más críticos hacia el nuevo señor. (Recuérdese que se está fraguando el dominio leonés o castellano sobre la península). Es entonces cuando Alfonso VI, rey de León y de Castilla, expulsa de sus reinos al Cid, que ha de vagar en busca de un señor que quiera pagar sus servicios guerreros. Aquí Torbado lo introduce como una figura más dentro del juego de personajes de su novela.

8. Historias de los milagros atribuidos a Santiago

A lo largo del Camino, cada uno de los peregrinos necesitaría historias, leyendas o milagros para reforzar su esperanza y combatir el cansancio y la desesperación que las dificultades del Camino produciría. Hablamos de los milagros que se atribuyen a la intercesión de Santiago. En la novela de Jesús Torbado se hace referencia a varios, pero aquí vamos a destacar sólo uno. En el capítulo quinto del libro II, 379-403, se nos cuenta uno de los milagros atribuidos a Santiago, aunque de una manera especial.

Martín de Chatillon recordaba confusamente un milagro sucedido en Bureba y que un peregrino le había contado junto al sepulcro de Santiago. Trataba también de una mesonera rabiza que requirió a un peregrino, se negó este a la amorosa solicitud, escondió ella un vaso de oro en su equipaje y lo acusó luego de habérselo robado... Sólo se

25 *Liber...*, 452-453.

había fijado en su memoria, desgraciadamente, el que una gallina había saltado viva del frixorio, cuando estaba asada ya; que inmerecidamente habían ahorcado al muchacho y que el injusto juez no se había sorprendido de que resucitase más tarde por intercesión de cierto santo. ¿Cual era la enseñanza del prodigio que tan mal recordaba? (387-388).

Es curioso que Martín no recuerde uno de los milagros que han tenido una enorme difusión e influencia. Hay numerosas versiones que podríamos analizar aquí. Una de las primeras aparece en el *Liber Sancti Jacobi*.²⁶ En esta primera versión se nos cuenta como los peregrinos alemanes llegan a la ciudad de Tolosa, donde son recibidos por un posadero, quien los hizo embriagarse durante la noche. El falso huésped esconde una copa de plata en el zurrón de los peregrinos y estos inician su camino a la mañana siguiente. El posadero les envía la justicia detrás de ellos y descubren la copa. El juez ordena liberar a uno y condenar a muerte al supuesto ladrón. Es entonces el hijo quien se ofrece a ser ejecutado, mientras el padre continúa su peregrinación hasta Santiago. A la vuelta el padre llora ante el cadáver colgante del hijo, pero para su sorpresa descubre que está vivo y sano: Santiago le ha estado sosteniendo en sus manos durante todo ese tiempo para evitar que la soga estrangulase al joven. Todo se aclara y el malvado posadero es colgado inmediatamente.

Esta historia debía de ser muy grata porque condenaba a un posadero, enemigo natural de todos los peregrinos, quienes habrían sufrido, en un momento o en otro, algún abuso. Lo cierto es que pronto empiezan a aparecer versiones del milagro, cambiando algunos elementos u otros. A lo largo de todo el siglo XV, la historia se extiende por toda Europa llevada por peregrinos que vuelven de su viaje de Santiago. Pronto encontramos vidrieras, grabados, pinturas y nuevas versiones del milagro de Santiago. Parece incluso que esta profusión y desarrollo del cuento estaba propulsada por una serie de representaciones teatrales que se harían en las iglesias europeas para celebrar la fiesta del patrón de las cofradías de Santiago. Todo hace que el tema del ahorcado alcance difusión enorme en el arte, llegando incluso al siglo XVII y XVIII.

Como hemos visto, la novela queda caracterizada por un gran equilibrio de los elementos ficticios y los elementos históricos, no renunciando a la introducción de otros elementos que hemos llamado pseudo-históricos. La combinación de personajes históricos, cuyas vidas más o menos conocemos, con personajes ficticios resulta realmente sugerente, llevando el plano ficticio siempre la parte más importante. Creo que una de las características más importantes de la novela es su situación en el siglo XI, en el que se produce un enorme cambio en la vida de los habitantes de la península.

26 *Liber Sancti Jacobi*, 347-348.

Torbado ha sabido combinar todos estos elementos para crear una obra capaz de ser premio Ateneo de Sevilla 1993.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Palenzuela, Vicente y Suárez Fernández, Luis: *Historia de España. La España musulmana y los inicios de los reinos cristianos (711-1157)*, Madrid, Gredos, 1991.
- Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*. Trad. A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, Santiago de Compostela, CSIC, 1951.
- Romancero*, ed. M. Débax, Madrid, Alhambra, 1988.
- Spang, Kurt: «Apuntes para una definición de la novela histórica», *La novela histórica. Teoría y comentarios*, ed. Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata, Anejos Rilce 15, Pamplona, Eunsa, 1995.
- Vázquez de Parga, Luis; José María Lacarra y Juan Úria Riu: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Tomo I, Pamplona, Fondo de Publicaciones Gobierno de Navarra, 1992.